

## UN MERECIDO HOMENAJE

por Graciela Landriscini

Sirvan estas líneas para acompañar el merecido homenaje a un gran hombre como ha sido *Grenville Morris*, uno de esos hombres que en la Patagonia argentina honró la vida, y a través de sus hijos devuelve a ella el amor compartido por la tierra, el trabajo, la gente humilde y la familia.

Lo conocí en aquellos tiempos de la recuperada democracia en que condujo el Ministerio de Recursos Naturales de la Provincia de Río Negro, un lugar en el que trató, desde su austeridad extrema y sus largas jornadas de trabajo, inculcarnos a profesionales, técnicos y empleados del Sector Público la vocación de servicio por los paisanos y por la tierra. Corrían por el año 1984 tiempos de duras nevadas y pérdida de majadas en la Línea Sur, tiempos en que Morris buscó con esfuerzo armar un equipo que fuera sensible a la problemática ambiental, la desertificación y la pérdida de capacidad productiva de los campos, como factor de empobrecimiento de los crianceros, y de deterioro de la calidad de lanas y pelo. Eran tiempos en que se gestaba la Ley de Conservación de Suelos y en que otros compañeros del mismo rumbo, junto a la tierra, las pasturas y la ganadería ovina, compartían su vocación de extensionistas, como Gustavo Cechi, los ingenieros Zape y Gilardi, y funcionarios comprometidos como el tan apreciado Buya. Eran tiempos en que los *promotores* buscaron asociar pequeños productores, incentivando la cooperación y el aprendizaje compartido en la producción con sabor a tierra, a frío, a soledad, a viento y tantas veces a poco retorno en las ventas de lana y pelo.

Con su humildad Grenville Morris fue un artífice de una inmensa tarea silenciosa pública y social, de amor a la naturaleza y a la gente sufrida del campo, que se ha prolongado en las cooperativas y que está cerca de cumplir el sueño de que funcione un establecimiento propio de clasificación y procesamiento de lanas y pelos en el norte de la Patagonia. La tristeza que nos embarga es que los reconocimientos a los verdaderamente valiosos en la sociedad suelen llegar un poco tarde, cuando quien es el protagonista de los homenajes no puede recibirlos de pie, con los

ojos y los oídos abiertos y el corazón lleno de satisfacción profunda por la vocación y el deber cumplido, y fundido en abrazos con los seres más queridos de la familia y los compañeros de historia.

Hoy, su familia, su esposa con amor a la enseñanza, sus hijos con el ejemplo y el amor recibido y multiplicado por la tierra, la extensión rural y el trabajo ingenieril, son un regalo que la vida de Grenville Morris prolongada en ellos le sigue donando a la tierra que lo cobijó. Son parte de la cosecha de esa siembra muchas veces anónima en la que tanto esfuerzo puso junto a sus compañeros del INTA, de las cooperativas, de los grupos de crianceros y promotores, de los parajes, de los pueblos grandes y pequeños, en tantos y tantos años de recorridas, enseñanzas, desafíos, ejemplos y mensajes por radio y cara a cara.

Vaya este homenaje junto a la gente del INTA Bariloche para que muchos jóvenes retomen su camino y su causa.

**Lic. Graciela Landriscini**  
**Facultad de Economía y Administración**  
**Universidad Nacional del Comahue, Argentina.**  
**glandris@uncoma.edu.ar**

